

Trujillo frente al nuevo petróleo: ¿esperaremos las migajas o construiremos oportunidades?

Por: Yoni Toro Gelvis

Tomoporo, La Ceiba y El Puerto de La Ceiba colocan nuevamente al estado frente a una oportunidad que no puede limitarse a esperar recursos provenientes de Caracas.

Por: Yoni Toro Gelvis

Hay momentos en la historia de una región en los que la oportunidad aparece antes de que la sociedad esté preparada para reconocerla. Creo que Trujillo está entrando en uno de esos momentos.

La semana pasada escribí en estas páginas que Trujillo podía incorporarse a la nueva economía que traería la recuperación petrolera. Debo precisar aquella afirmación. Trujillo no está esperando que llegue el petróleo. Trujillo ya forma parte del mapa petrolero venezolano.

Repsol informó en abril que su acuerdo con el Gobierno venezolano y PDVSA para incrementar la producción de Petroquiriquire incorpora los campos Tomoporo y La Ceiba, bajo un esquema de liderazgo compartido en el que la compañía aportará capacidades técnicas, logísticas y comerciales.

Seamos prudentes: eso no significa que mañana Trujillo se convierta en una potencia petrolera, y no debemos convertir expectativas en cifras que todavía nadie ha garantizado. Pero sí significa algo importante. Hay activos petroleros en nuestro territorio que están entrando nuevamente en una etapa de interés e inversión.

Y eso obliga a cambiar la pregunta. No deberíamos preguntar cuánto petróleo puede producir Trujillo. Deberíamos preguntar cuánto valor puede crear Trujillo alrededor de ese petróleo.

Más allá del pozo

Imaginemos que la actividad en Tomoporo y La Ceiba aumenta de manera significativa. ¿Qué va a necesitar esa actividad?. Transporte pesado y transporte de personal. Talleres, soldadura, mecánica, electricidad industrial, instrumentación y mantenimiento. Equipos, combustible, almacenamiento y obra civil. Alimentos, hoteles, restaurantes, lavandería y vigilancia. Telecomunicaciones, financiamiento y servicios profesionales. Ingenieros y técnicos formados aquí.

Alguien va a facturar todo eso. Y esa es la única pregunta que de verdad debería ocuparnos: si lo facturarán empresas trujillanas, con trabajadores trujillanos, o si vendrá facturado desde afuera porque cuando llegó la oportunidad aquí no había ni empresas registradas, ni personal certificado, ni capacidad de respuesta.

No sería la primera vez que una riqueza pasa por Trujillo sin detenerse.

El Puerto de La Ceiba: de infraestructura olvidada a plataforma estratégica

Trujillo posee una combinación que pocos estados tienen al mismo tiempo: petróleo, agricultura, ubicación andina y salida lacustre.

Esa combinación merece una estrategia y no ha tenido ninguna. Durante años hemos hablado del puerto como una infraestructura con potencial. También hemos hablado de conectar el eje Motatán – El Dividive – Sabana de Mendoza – La Ceiba, mejorar las comunicaciones y desarrollar infraestructura productiva.

Siempre por separado. Nunca como un solo sistema. Y es un solo sistema: de los campos a los servicios, de los servicios a la infraestructura, de la infraestructura al puerto, y del puerto a la agroindustria, al comercio y a los mercados andinos.

Eso es bastante más interesante que esperar regalías. Pero un puerto no funciona con anuncios. Necesita vialidad en condiciones, electricidad estable, agua, seguridad jurídica y gente formada. Asuntos poco vistosos, que no se inauguran con banda, y que deciden si el puerto será una plataforma o un galpón.

Y necesita algo más, que en Venezuela solemos dejar para el final: control ambiental. Actividad petrolera ampliada, un lago sometido a presión durante décadas y una economía agrícola que depende del agua no son piezas que se acomoden solas. Los estudios de impacto deben ser públicos y discutidos aquí, no archivados en Caracas. Un desarrollo que destruya la base agrícola del estado no sería desarrollo: sería otra forma de empobrecernos, más lenta y peor contada.

No podemos repetir la vieja lógica rentista

El objetivo no puede ser que llegue el petróleo y Caracas nos mande dinero. Esa fórmula ya la conocemos y sabemos cómo terminó. La verdadera oportunidad es que el petróleo genere demanda y que Trujillo esté preparado para atenderla.

Que nuestros jóvenes sean los técnicos. Que nuestras empresas puedan contratar y cumplir.

Que nuestros productores abastezcan esa demanda. Que nuestros transportistas movilicen la carga. Que el Puerto de La Ceiba mueva producción y no solo aparezca en los discursos.

La semana pasada expliqué por qué un recurso agotable debe convertirse en capital permanente. No lo repito. Solo agregó que esa conversión no ocurre en Caracas: ocurre en el territorio, o no ocurre.

Una Agenda Petrolera Territorial para Trujillo

Yo propondría comenzar a discutir públicamente una Agenda Petrolera Territorial de Trujillo. No una agenda para pedir dinero: una agenda para crear oportunidades.

1. Tomoporo–La Ceiba. Mapa de proveedores, servicios, empleo y necesidades de infraestructura.
2. El Puerto de La Ceiba. Convertirlo en plataforma logística para petróleo, agroindustria y comercio regional.

3. Eje Motatán–El Dividive–Sabana de Mendoza–La Ceiba. Infraestructura vial, industrial y de servicios concebida como sistema integrado y no por tramos aislados.
4. Formación técnica. Programas específicos en soldadura, electricidad industrial, mecánica, logística, seguridad industrial, instrumentación y mantenimiento petrolero.
5. Agroindustria. Preparar al productor trujillano para abastecer la demanda de alimentos y servicios que genera una economía en movimiento.
6. Turismo y alojamiento. Ampliar la capacidad hotelera y de servicios de una región que recibirá más movilidad empresarial. Es, además, el eje donde la inversión privada local puede avanzar sin esperar decisiones de nadie.
7. Empresas locales. Mecanismos para que las pequeñas y medianas empresas alcancen los estándares técnicos, contables y de seguridad que exige una operación petrolera seria. Sin esos estándares no nos contrata nadie, por más trujillanos que seamos.
8. Transparencia territorial. Información pública sobre contratos, inversiones y compromisos que se adquieran sobre campos ubicados en nuestro territorio.

Nada de esto es teoría. Es lo que en cualquier parte del mundo se llama Desarrollo Económico Local Sostenible: convertir una actividad extractiva y pasajera en capacidades permanentes del territorio.

El petróleo puede ser el detonante, pero Trujillo tiene que ser más que petróleo

No quiero imaginar un Trujillo que dependa otra vez del petróleo. Quiero imaginar un Trujillo que use el petróleo para construir una economía mucho más grande que el petróleo. Donde el campo produzca, la industria transforme, el puerto movilice, el turismo crezca y los jóvenes encuentren aquí las oportunidades que hoy están buscando afuera.

Porque hay un contraste que no podemos seguir aceptando como normal. Mientras Venezuela discute inversiones petroleras de miles de millones de dólares, este mismo Diario reportaba el 7 de septiembre que habitantes de El Mamón, parroquia La Ceiba, seguían esperando la restitución del servicio eléctrico.

En la misma parroquia que da nombre a uno de los campos. Ese es el país que tenemos. El otro todavía podemos construirlo, pero no llega solo y no llega desde Caracas. Empieza por decidir, aquí, qué queremos ser cuando el petróleo vuelva.